
LAS ESCUELAS DE COMUNICACION SOCIAL
EN AMERICA LATINA

La Prehistoria (hasta 1960).

Sumamente aleccionadora ha sido la actitud tomada por las Universidades del continente latinoamericano, por fundar Escuelas de Periodismo por los años 40. A partir de esa época han de surgir en el Continente como unos - 38 centros docentes donde se imparte la enseñanza del periodismo. Centros, casi todos ellos, nacidos a la sombra de una Universidad.

La mayoría de estas Escuelas surgen con el signo de lo humanístico-cultural. Sus primeros directores -en Venezuela Acosta Saignes, Díaz Solís- son hombres que provienen del campo de las Letras o Filosofía, y que imprimirán un sello humanístico a sus respectivas escuelas.

Estas vienen a ser, en sus comienzos, departamentos o prolongación de las Escuelas tradicionales de Filosofía y Letras. Sus "pensa", por lo tanto, aparecen como una amalgama de materias de literatura, filosofía, arte, -

historia y hasta en algunas raíces griegas y latinas, comple
mentadas todas ellas con materias de corte informativo. La
orientación de la Escuela está dirigida a enseñar al alumno
cómo escribir más que sobre qué y para qué escribir.

Por otra parte, la comunicación de la socie-
dad en esta época está fundamentada primordialmente sobre el
medio impreso. Y los hombres de la empresa periodística en-
cargados de orientar esta comunicación en la sociedad, piden
y exigen en todo momento al profesional bajo sus órdenes que
reseñen y reporten el mundo insólito de la noticia. Las po-
cas páginas consagradas a la opinión, están reservadas a los
"pensadores", filósofos, literatos, hombres del Derecho o de
las Ciencias Políticas. Prácticamente son coto cerrado para
los periodistas.

De ahí el que la Escuela de Periodismo, aten-
ta a las exigencias de esa sociedad empresarial que dirige la
comunicación, oriente todos sus esfuerzos y objetivos a for-
mar ese tipo de profesional. Se pretende formar redactores;
los alumnos consumirán sus horas de prácticas ante la máqui-
na de escribir donde vierten las noticias que acaban de con-
seguir en alguna de las fuentes a donde el profesor de la ma-
teria los ha enviado. Algunos hasta se adentran y muy larga-
mente por el campo de la Técnica Gráfica. Todo aparece como
producto de la subordinación de la Escuela a los cánones que
dicta la sociedad empresarial de los medios impresos.

Y esa orientación falsa del profesional de -

la prensa tiene su honda repercusión en las leyes de colegiación que surgen en ese tiempo como muy bien lo ha demostrado el Lic. Federico Alvarez en lo que respecta a la Ley de Colegiación de Venezuela, donde el periodista "viene a ser el 'reportero' de la noticia".

Sí existe, con todo ello, un punto muy positivo a favor de las Escuelas de ese período. De estos tiempos saldrán los hombres pioneros también en la lucha por la reivindicación de los derechos gremiales. Y ellos finalmente serán los primeros en llenar las filas de las recién instituidas asociaciones periodísticas.

Dentro de este amplio contexto latinoamericano nace la Escuela de Periodismo de la UCV. Entre los años 45 y 48 hay un floreciente surgir de toda clase de medios impresos en Venezuela. Periódicos, revistas surgen por doquier con un significativo mejoramiento técnico dentro de sus páginas. Lógico había de ser también el anhelo por mejorar en el profesional de la comunicación. Dentro de esta esperanzadora realidad no se puede olvidar el nombre de Francisco J. Avilauno, de los vanguardistas en esta superación del medio.

En esas mismas circunstancias, la Universidad Central (UCV) experimenta un gran auge dentro de sí misma, como lógica salida tras sus años de silencioso encierro. Fruto de este florecimiento es la creación en 1946 de la Facultad de Filosofía y Letras. Será por lo tanto bien acogida

da por todos los sectores la idea de propiciar cursos a nivel universitario para los periodistas activos en su profesión.

Será en Septiembre de 1947 cuando se abra la Escuela de Periodismo como un organismo independiente de toda facultad dada su característica de ser estudios parte teóricos, parte prácticos. Como etapa inicial se abre el curso de dos años bajo la dirección de Miguel Acosta Saignes. Hasta 300 alumnos solicitan la inscripción de lo que para unos es como un hobby y para la mayoría auténtica forma de superación profesional, pero de este abundante alumnado no llegarían a 50 los que se graduaran en 1949. Leoncio Martínez sería el nombre de esta primera promoción.

Fueron años difíciles para la naciente Escuela dentro de la situación convulsionada que vivía el país y más dentro de la libertad de expresión que una Escuela de Periodismo debía fomentar.

Las otras dos Escuelas de Comunicación: LUZ y UCAB nacen respectivamente en el 59 y 62, ya alrededor del año 60 que ha de ser hito en la historia de las Escuelas de Comunicación latinoamericanas. Ellas recogen la experiencia de 10 años de la Central más las innovaciones que a nivel internacional llegan en ese momento hasta nuestro país. Ellas serán prototipo de la nueva fórmula que a partir de esos momentos se inician en el continente.

Años de Cambio (del 62 al 70).

Una zozobranante inquietud se apodera de las Escuelas de Periodismo en Latinoamérica a partir de los años 60. Por una parte, el adelanto técnico en nuestros países de los medios de comunicación audiovisual, más el nacimiento del "boom" publicitario hacen tambalear las estructuras periodísticas tal como se venían desarrollando y primero a regañadientes, más tarde abiertamente se introducen en las Escuelas de forma progresiva, asignaturas de Radio, TV, Cine y hasta Publicidad y Relaciones Públicas.

Por otra parte del exterior llegan noticias de nuevas materias como Teoría de la Comunicación, Psicología y Sociología de la Comunicación, Semiología... etc.

Se comienzan a escuchar en las aulas nombres como los de Lazarsfiel, Sswarm, Fatorello, Dumazedier, Bello... Los "pensa" se recargan con las nuevas materias. Cursos de ocho, o doce asignaturas. Del periodista reportero se pasa al "toero" de la comunicación. El que sabe de todo un poco, pero sin llegar apenas a profundizar. Es por otra parte lo que la sociedad de comunicación en esos momentos exige.

Y de nuevo se vuelve a caer en el vicio antes señalado. Por de pronto las materias nuevas y originales, no se introducen en su mayoría como resultado de un estudio analítico de las necesidades de la comunicación como tal. No antecede por lo común ningún tipo de investigación

al respecto. Son o bien producto de las súplicas reiteradas de nuevo, de los hombres del mundo empresarial de la Comunicación, Radio, TV, Publicidad, Relaciones Públicas, o nacen bajo la imposición de quien las ha estudiado en el exterior y transplanta a nuestra escuela lo que París, Roma o Nueva York ofrece.

CIESPAL un grito de advertencia.

La UNESCO asienta su pie en el continente americano en lo referente a Comunicación en el año 60. Junto a otros tres centros en el resto del mundo UNESCO patrocina la sede en Quito de lo que será CIESPAL.

Como primera tarea se inician seminarios, cursos, de replanteamiento de la Pedagogía de la comunicación. Buenos Aires, Río de Janeiro, Medellín, México, Costa Rica... De todas estas reuniones emergen consideraciones óptimas:

La proliferación de los centros de 38 a 126 en 20 años, no ha ido cónsono con la misma profundidad. De las 124 Escuelas sólo tienen régimen universitario 79 y de éstas sólo 55 tienen cuatro o cinco años de estudios. Las demás o son dependencias de otros departamentos (Filosofía, Sociología) y con una duración de dos o tres años de estudio.

Estado precario no sólo en lo económico sino sobre todo en el personal. En las Escuelas de universidades católicas, por ejemplo, un profesor destina un promedio de seis horas semanales a la docencia. Es decir, la mayoría son profesionales que alternan su otro trabajo exterior con esas

horas de dedicación a la docencia. En muy contadas ocasiones son docentes exclusivamente, de ahí que su preparación para la docencia sea escasa o nula en la mayoría de los casos. Surge así en CIESPAL la preocupación determinante de convertirse en centro piloto de preparación de docentes con curso de posgrado, para que sin salir del Continente los profesores actualicen sus conocimientos dentro de un marco nacionalista continental.

Nueva orientación curricular. Tal vez sea lo más novedoso de esta etapa. Por doquier pululan las nuevas materias importadas del exterior que traen ribetes de actualización. Más que de una nueva planificación organizada y sistemática, son frutos de preocupaciones personales de quienes las han estudiado. Se introducen material como Teoría de la Comunicación, Opinión Pública... pero la desarticulación con el resto del programa aparece palpable. Ya en el 62 CIESPAL propone un currículo piloto que ha de quedar definitivamente plasmado en el 72 en Costa Rica. Currículum que por una parte de forma planificada introduce no ya una o dos materias de comunicación sino toda una área que con el nombre de Ciencias de la Comunicación abarca las materias de Teoría de la Comunicación, Psicología y Sociología de la Comunicación, Lingüística y Semiología más las de Investigación de la Comunicación. No se descarta en este pensum el área humanística sino que se la orienta dentro de una interacción con el resto de materias profesionales; campo humanístico que pone énfasis más en lo sociológico y po-

lítico que en lo estrictamente literario. Por fin dentro de lo profesional se verifica la necesidad de especializar la carrera. Ya el "toero" de la comunicación ha desaparecido. Se necesitan los hombres auténticamente profesionales y para eso la conveniencia de garantizar un mínimo de elementos para la formación profesional.

Autonomía Universitaria.

Ha sido una auténtica obsesión. Los estudios de Comunicación Social son y siguen siendo una novedad. Están incluso en etapa de estructuración. Y los directivos de las Universidades, formados en áreas estructuradas: Derecho, Medicina, Letras o Filosofía han tratado de exigir una rigidez que no existe.

Esta subordinación de autoridades provenientes de otros campos universitarios ha obstaculizado no pocas veces la marcha ascendente aun dentro de sus consecuentes al tibajos a los Estudios de Comunicación Social. Por otra par te, el descrédito en que se encuentra la carrera aun dentro de la sociedad también se introduce dentro del recinto uni-- versitario. Por eso el clamor universal de todos los semina rios, es que hasta que no se consiga una cierta autonomía - universitaria, no caminarán las Escuelas de Comunicación Social.

De 66 instituciones, 9 tienen carácter de Facultad. 41 funcionan como Escuelas con dependencia de otros elementos universitarios y 16 son cursos...

Reveladora fue en este sentido la actitud - de Acosta Saignes allá por los años 47 al instaurar los pri - meros cursos de Periodismo en la UCV y hacerlo como autóno - mos de cualquier Facultad.

Proféticas sus palabras al cumplir la misma Escuela 20 años de vida: "La Escuela de Periodismo, cuyas - vicisitudes han sido numerosas en dos décadas, continuará - en lucha incesante. Justamente al cumplir los 20 años ha - logrado un local más apropiado a sus necesidades actuales -- que el ocupado por muchos años. Cuando se apruebe la ley - de colegiación será momento de pensar en su metamorfosis en Facultad. Espero que el aniversario de la próxima década - sea ya, no el de la Escuela de Periodismo, sino el de la Fa - cultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Cen - tral".

Conclusiones

1. La poca relación entre el producto de - las escuelas y el mercado profesional. Esta parece ser una queja importante especialmente en algunas de las grandes - ciudades.

2. La falta de práctica de los estudiantes. En relación a este tema, nos encontramos frente a un círcu - lo vicioso ya que tanto los estudiantes como los profesores acusan que, por lo menos en parte, la falta de experiencia práctica de los alumnos se debe a la falta de cooperación - de los medios de comunicación.

3. La "naturaleza teórica" de la mayor parte de la enseñanza. Este es un punto en el cual todos los grupos están esencialmente de acuerdo. Es una deficiencia la cual podría remediarse si: a) los profesores tuvieran un tipo de entrenamiento más intensivo, como ellos mismos y sus estudiantes lo urgen, y b) si ellos tuviesen el equipo y el tiempo para realizar "un trabajo más de acuerdo a la realidad", lo cual es considerado necesario para todos los directores de periódicos los estudiantes y los ya titulados, los profesores y los directores de las escuelas.

I. I.
